

Actividad Cultural

Emocionada sesión en recuerdo del poeta Regino E. Boti. Notas

Por Adela Jaime de P. Nespereira

CUATRO doctas instituciones: la Academia Nacional de Artes y Letras que preside el señor Miguel Angel Carbonell, y la Academia Cubana de la Lengua, el Ateneo de La Habana y el Instituto Cubano de Cultura Hispánica que preside el doctor José María Chacón y Calvo, se unieron el pasado día 26 para celebrar conjuntamente una sesión en memoria del poeta cubano Regino E. Boti, cuya muerte, acaecida apenas unas semanas, lamentan profundamente nuestras letras.

Solemne y sencilla, tal como convenía al motivo que la originaba, la sesión conjunta de dichas cuatro entidades cumplió muy bien su noble objetivo, y todos y cada uno de los que participaron en el acto realizaron dignamente la tarea de reanimar en la mente y en el corazón de los que estuvieron presentes en el mismo, la personalidad literaria de un meritisimo cubano que se destacó como poeta, y como poeta marca, junto con Poveda, muerto hace años, y nuestro "poeta nacional", Agustín Acosta, la trilogía de poetas del Posmodernismo en Cuba.

Unas palabras preliminares del gran maestro de las letras cubanas, el doctor José María Chacón y Calvo, abrieron la sesión; palabras evocadoras de aquella figura relevante, poeta en verdad continental, como lo llamó; abogado y notario público, y también doctor en Filosofía y Letras, carrera ésta que terminó ya muy entrados los sesenta años de edad, y cuya tesis de grado, versó sobre Garcilaso de la Vega.

Fue escueto en su exposición el Dr. Chacón y Calvo; sus palabras tuvieron ese acento hondo y conmovedor propio de las dolientes despedidas. Las mismas sirvieron de antesala magnífica a lo que vendría después: una sobria y también muy emotiva Elegía en la muerte de Regino E. Boti por Agustín Acosta, leída por el autor; y dos ensayos sutiles: el que con el título de: "Guantánamo en la obra de Regino E. Boti" leyera el Dr. Angel Aparicio; y el ponderado y magnifico estudio, a pesar de lo apretado de su síntesis, que dio a conocer el joven y muy destacado crítico José Olivio Jiménez, intitulado: "La Poesía de Boti en su momento".

Cada uno de los participantes en el acto merecen por separado un comentario de elogio. Al sernos imposible nos limitaremos a esbozar ligeramente lo tratado en dichos dos ensayos que dentro del mismo tema tratan asuntos diferentes: el de Aparicio, la presencia de la ciudad de Guantánamo en toda la obra del poeta; el de Jiménez, el análisis cuidadoso de la poesía de Boti en el momento crucial de las letras cubanas en que se produjo.

En él Aparicio confesó, al comenzar su trabajo, la admiración que había experimentado por Boti y la influencia que sobre él tuvo. Y, al referirse al estado de las letras y de la poesía en Cuba con posterioridad a la muerte de Martí y de Casal, lo

calificó como de "apático", advirtiendo que fueron precisamente Boti, Acosta y Poveda, los que renovaron el Modernismo en Cuba.

Se adentra después Angel Aparicio en el estudio de la poesía de Boti y de la presencia viva de Guantánamo en toda ella; "Pocos poetas lo han cantado como Boti", afirmó el conferenciante, y para corroborar su aserto dio lectura a algunos versos, especialmente aquellos sobre el mar y la montaña, que son de los más característicos del poeta.

En cuanto al estudio de José Olivio Jiménez, puede afirmarse que se trata de un análisis serio y ponderado que merece muy bien la publicación, en el que no se constriñe sólo el autor a comentar muy juiciosamente la producción de Boti, sino a justipreciar, con sentido penetrante y sagaz, toda una época, la que va del año 1913, en que surge a la luz pública el primer libro de Boti: "Arabescos Mentales", hasta muy adentrado el siglo.

Precisamente al referirse a Regino E. Boti "poeta-clave" como lo llamó, marca una época, y a su libro publicado en 1913, recuerda que el año 1910 marca el momento en que se inicia el movimiento renovador de nuestra poesía con los tres ya mencionados. Al respecto recuerda también que fue Federico de Onís, el eminente crítico español, —que fue recientemente visita de nuestro país—, quien señaló, en su famosa Antología de la Poesía Española e Hispanoamericana, que abarca la producción poética de 1882 a 1932, esto es, un siglo, el período que va de 1896 a 1905, el momento climático del Modernismo. Por eso, añadió el Dr. Jiménez, cuando se publica, en 1913 el libro de Boti, ya el "canto del cisne" del Modernismo había marcado la disolución de esta escuela, que —recordemos— fundara Martí, al decir del sabio profesor y crítico Dr. Max Henríquez Ureña, y que ilustrara Rubén Darío, según la opinión de muchos críticos e historiadores.

Como bien arguyó el conferenciante, de Boti no puede hablarse sin citar enseguida a Poveda y a Agustín Acosta, porque con los tres, repetimos, comienza a renovarse nuestra poética, aunque como muy bien señaló aquél, en cada uno de ellos puede apreciarse un acento propio que responde por separado a una personalidad definida y a una concepción estética y a una ideología distintas.

Al llegar a esta parte se hace una pregunta un tanto inquietante el expositor. "¿Qué son y qué representan Boti, Acosta y Poveda: los que representan el movimiento modernista o los que reaccionaron contra él? Después, siguiéndolo en sus ejemplificaciones de estilo y temas tratados por Boti llegamos a la conclusión de que este poeta militó en ambos movimientos, y fue, en definitiva, quien con los dos integrantes de la famosa "trilogía" impulsaron el movimiento Posmodernista. El mismo disertante dice sobre lo mismo que estudiando a Remos y a Henríquez

Ureña, a Salvador Bueno y a Marinello, encuentra que son contradictorios y llega a la conclusión de que es entre 1910 y 1920 que se produce la batalla del poeta por encontrar su palabra libre, y que es precisamente dentro de ese período —1913— que se publica "Arabescos Mentales", de Boti. (Boti, recuerda el Dr. Jiménez, en el Prólogo de di-

llamarán modernista, expresión temerosa ésta que habla claramente —añadimos nosotras— de su intención de expersarse en ese libro con toda libertad).

Alude después José Olivio Jiménez al titulado por Federico de Onís "lapso yermo" y es el que media entre Martí y el 1913. Le interesa saber en qué reaccionaron contra el Modernismo Boti, Poveda y Acosta. Así, explica el disertante, Cuba queda, en la obra de Onís, fuera del Modernismo Hispanoamericano.

Sin embargo, insiste José Olivio Jiménez, el libro de Boti, publicado en Barcelona en 1913, llega a Cuba como modernista. Poveda lo presenta y destaca su individualidad, rasgo éste del modernista: es decir, debe proclamarse a sí mismo, decir su credo ético y estético. Pero no es todo "arabesco mental" en su libro, añade el Dr. Jiménez: Boti mismo reconoció que hay en su libro poesía fácil; sonoridades aun románticas —explica el Dr. Jiménez— que arrojan, indudablemente un saldo modernista.

Termina José Olivio Jiménez examinando una por una las cinco partes de que consta el libro, afirmando que, a su modo de ver, la de más valor es la intitulada "Alma y paisaje". En la misma abunda la palabra rara; el vocablo seleccionadamente escogido.

Y con un breve, pero medular análisis de su libro "El Mar y la Montaña", publicado en 1921, del que transcribe, entre otros, aquél verso definidor: "alma puesta a sentir con el paisaje", que, a su juicio, está liberado en él su autor de las huellas formales del Modernismo, ya que en él hay mucha economía de palabras y una gran síntesis verbal, y alusiones ligeras a otros libros, ya publicados, ya inéditos, como el ensayo "Tres temas sobre la nueva poesía", termina el doctor Jiménez su estudio afirmando que Boti fue un verdadero maestro que nos enseñó el amor a la perfección, el trabajo de la forma, y perfiló su quehacer lírico.

Un público tan numeroso como selecto llenó los salones del Ateneo de La Habana y prodigó a las personalidades participantes en el sentido acto sus aplausos y sus felicitaciones, no en balde fue, el mismo, una alta demostración de admiración a una figura muy destacada de las letras cubanas que marcó y marcará una etapa muy significativa de nuestra cultura.